

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

JARAMILLO, Óscar. (2014). "Poder pastoral y universidad: análisis de discursos sobre interdisciplinaria en el Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira, su gramática y dispositivo". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

**PODER PASTORAL Y UNIVERSIDAD:  
ANÁLISIS DE DISCURSOS SOBRE  
INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA DE LA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, SU  
GRAMÁTICA Y DISPOSITIVO\***

**OSCAR ARMANDO JARAMILLO GARCÍA\*\***

Recibido: 26 de enero de 2014  
Aprobado: 12 de mayo de 2014

*Artículo de Investigación*

---

\* Este artículo se construye a partir de las memorias de tesis: "Approche analytique au fonctionnement des discours interdisciplinaires dans le programme de psychologie de l'U.C.P. en relation à la production biopolitique des subjectivités", presentada para optar al título de Master en Sciences Sociales et Humaines en la universidad Paris XII Val de Marne.

\*\* Psicólogo Universidad Católica de Pereira. Magíster Ciencias Sociales Universidad de Caldas. Master en Sciences Sociales et Humaines, Université Paris XII Val de Marne. Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales niñez y juventud CINDE. Miembro del grupo de investigación: "Comunicación, Cultura y Sociedad", de la Universidad de Caldas. Docente Universidad Tecnológica de Pereira.

## Resumen

En este artículo se problematiza desde una analítica foucaultiana —categorías y método— la manera cómo en una universidad de corte confesional (Universidad Católica de Pereira —U.C.P.—), en su programa de Psicología, se generan a partir de formaciones enunciativas y tipos de normativa un dispositivo pastoral que tiene como función producir sujetos para la Iglesia católica. Ello, evidenciándose por medio del análisis arqueológico de los enunciados y el análisis genealógico de las relaciones de poder que operan en discursos con validez científica, como el de la interdisciplinariedad. Así, este escrito visibiliza una estrategia evangelizadora de producción y gobierno de la vida de los sujetos.

**Palabras clave:** interdisciplinariedad, dispositivo pastoral, identidad cristiana, psicología.

## PASTORAL POWER AND UNIVERSITY: ANALYSIS OF SPEECHES ON INTERDISCIPLINARITY IN THE PROGRAM OF PSYCHOLOGY OF UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, ITS GRAMMAR AND DEVICE

### Abstract

The purpose of this paper is to question from a Foucauldian analytical position —categories and method— how in a confessional type college (Universidad Católica de Pereira —U.C.P.—), within its psychology program, there is a pastoral device whose target is to educate subjects for the Catholic Church. This is evidenced through the archaeological analysis of the statements and the genealogical analysis of the power relationships that work on scientifically valid speeches such as the interdisciplinary factor. Thus, this article makes visible an evangelizing strategy of production and government of the lives of subjects.

**Key words:** interdisciplinary, pastoral device, Christian identity, psychology.

## Introducción

Partiendo de una posición en la cual se asume que las instituciones de educación superior son espacios fundantes de subjetividades constituidas a partir de procesos regidos por prácticas discursivas (Martínez, 2010) se piensa que dichas prácticas discursivas, que se presume emanan únicamente del espacio académico, se encuentran imbricadas y atravesadas también por otros discursos institucionales con pretensiones estratégicas que buscan tener injerencia en el tipo de subjetividades que en los mentados espacios se constituyen, emergiendo así juegos y/o relaciones de poder (Foucault, 1999a).

En razón a lo anterior, en este artículo se problematiza la manera cómo los discursos de la interdisciplinariedad que se han venido pensando e integrando en los espacios educativos de formación profesional de psicólogos en la Universidad Católica de Pereira se ven implicados en medio de unas tramas dinámicas de saber-poder que se movilizan en medio de calmas, tensiones y fuerzas donde se quieren imponer unos determinados intereses. Aludiendo con ello al concepto de gubernamentalidad (Foucault, 1999b), comprendido como una suerte de racionalidad diseñada, como un conjunto de acciones sobre acciones posibles y que se rige por unas ciertas tecnologías y tácticas integradas —sin la suficiencia de una total coherencia— que se encuadran en su propia regularidad para producir un tipo específico de subjetividad (Foucault, 2006b, 2008).

## Dispositivos disciplinarios y de control

En consonancia, es importante indicar que los desarrollos aquí propuestos se enmarcan en la analítica de carácter foucaultiano desde la cual puede aludirse, en razón a la producción de subjetividades, un primer tipo de dispositivos reconocidos bajo el nombre de disciplinarios. Allí el interés está dado en hacer de la multitud que se desborda y rompe en formas y maneras abigarradas un conjunto homogéneo (Foucault, 1984) y maquinico que se articule con la mayor rentabilidad posible en las lógicas de producción, esto dado a partir de las instituciones totales: la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, el monasterio, la cárcel, el manicomio, que serán los lugares por los cuales el sujeto deberá transitar y rotar a lo largo de su vida. Ahora bien, no se puede perder de vista que este tipo de dispositivo va a estar interesado prioritariamente en conseguir ejercer el poder sobre el cuerpo, por ello:

[...] el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman [...] lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, esta imbuido de relaciones de poder y dominación, como fuerza de producción [...] El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido (Foucault, 1984: 32-33).

Lo anterior permite afirmar que este tipo de dispositivos que se articulan bajo el blasón de las instituciones totales que buscan disciplinar, quieren que esta disciplina este dada en el cuerpo, en lo que él es, hace, dice, en sus movimientos, en su habilidad, todo en relación a un sistema normativo definido, constituyéndose así una anatomopolítica que quiere ejercer un poder sobre el cuerpo que le permita hacerlo sujeto de su estrategia.

De esta suerte el ejercicio del poder disciplinario es rígido, quiere objetivar a los sujetos desde un poder-saber, como vigilancia que posibilita el seguimiento continuo de estos, al igual que su reconocimiento, su producción y en ello su sujeción; pues no puede perderse la afirmación donde se explicita que los poderes no son solamente restrictivos, sino que son también productivos y que aquello que producen son realidades y por excelencia tipos determinados de sujetos (Foucault, 1984) o, por lo menos, dispositivos que se articulan como estructuras heterogéneas que son el “lugar” posible para que allí se den un determinado tipo de sujetos.

En esta lógica la tesis del alma es importante, así no se entienda esta alma como un fundamento, origen, sustancia o tal vez, ilusión o efecto, de algún tipo de ideologías, sino que se lea como algo que existe “que tiene una realidad, que está producida permanente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder” (Foucault, 1984: 36), es en este lugar, en el cual se da una fuerte mutualidad entre las relaciones de poder y los efectos de un saber donde el ejercicio de un poder posibilita la asunción de un saber y este saber, a su vez, refuerza los efectos del poder. Entonces, sobre la posibilidad constante de inscribir en el cuerpo un alma que incrementa así los efectos del poder se han construido conceptos y delimitado campos de análisis como: esencia; psique; subjetividad; conciencia; identidad; personalidad; mente; inconsciente; que han estado sustentados en discursos presuntamente oficiales y aceptados socialmente, los cuales han tenido su lugar de validez debido a la misma utilidad prestada al poder disciplinario. Por tanto, esta alma es “una pieza en el

dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma prisión del cuerpo” (Foucault, 1984: 36).

A este compás y teniendo en cuenta que la anatomopolítica se interesa en proponer su racionalidad estratégica orientada desde una economía política del cuerpo, que a partir de unos dispositivos disciplinarios crea relaciones de poder-saber que operan desde tipos tecnológicos que se combinan, y, donde las tecnologías son “un conjunto múltiple a través de las cuales los animales humanos *devienen sujetos*. Las tecnologías son propiamente hablando *onto-tecnologías*” (Castro-Gómez, 2010: 36), que constituyen tipos específicos de sujetos. Tecnologías, estas, que son hechas para funcionar según una estrategia y unas tácticas locales; microfísicas del poder que busca la docilidad-utilidad.

Ahora bien, otro tipo de dispositivos que emergen en medio de la producción biopolítica de subjetividades son los dispositivos de seguridad, en estos no es en el encierro donde se quiere ejercer un cierto tipo de control, es al aire libre en el que se pretende influir sobre la conducta de los sujetos. Pero entonces, cabe preguntarse, en qué modo deviene o varía el objeto sobre el que se quiere ejercer el poder. En el que puede decirse que el objeto no cambia, sino que se amplía, es decir:

[...] la nueva técnica de poder [...] se aplica a la vida de los hombres o mejor, no inviste al hombre/cuerpo sino al hombre viviente [...] También la nueva técnica se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto esta se resuelve en cuerpos, sino en tanto constituyen una masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad [...] *Entonces* se trata de la noción de población. La biopolítica trabaja con la población (Foucault, 2006a: 220)<sup>1</sup>.

Así, en este punto, aparece la biopolítica, el mecanismo de poder que opera sobre la población, sobre el hombre-especie, donde se quiere ya no secuestrar la vida, sino abordar la vida de la población en sus procesos generales con el fin de buscar un equilibrio. Para lo cual se aplican mecanismos globales que posibiliten esta homeostasis, que permitan una gestión de la vida, de los procesos en masa del hombre viviente y que redunden en una generación de riquezas y beneficios a favor de unas ciertas reglas de juego. Toda esta actuación ordenada bajo unos mecanismos de previsión, de estimación estadística y de medidas globales, que apuntan como fin a la regulación de la población.

---

1 Cursivas agregadas por el autor.

En esto, no se puede perder de vista que en los dispositivos de seguridad se piensan las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades donde el poder es una acción sobre acciones posibles (Foucault, 2010). Entonces, ya no hay un solo accionar anatómico-político, sino que se actúa sobre la acción del individuo, entendido en estos términos, “el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción” (Lazzarato, 2007: 90). A este tenor, hay un campo de acciones posibles y es en este campo que entra a jugar el ejercicio del poder para constituir un ámbito que permita que la acción sea coherente o idónea para el tipo de intereses de la racionalidad sobre la que se estructura dicho ámbito. Ahora bien, si se tiene en cuenta el tipo de contorno que se constituye para poder dar con la captura de esa multiplicidad de acciones inconvenientes que quieren ser delimitadas y gubernamentadas. Habrá que proponer desde el marco foucaultiano, en este punto, el concepto de “*milieu*”, de medio, que se hace tan importante para pensar la forma en que se construye un “espacio” que permita circular a unos dispositivos de seguridad que operen sobre las conductas de los sujetos, en este sentido:

la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, remite a lo temporal o a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio [...] es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción (Foucault, 2006b: 40-41).

De este modo se crean espacios que permiten que ocurran cierto tipo de conductas, cierto tipo de acontecimientos y no otros, trabajado todo esto bajo un cálculo de probabilidades en términos de costo-beneficio. Allí puede afirmarse que las técnicas de seguridad están interesadas en generar aquel marco que les dé como estrategia la posibilidad de actuar no sobre el juego mismo, sino, sobre las reglas de juego. Extendiendo de esta manera su capacidad de acción, pues ya no es una acción en un juego sobre un sujeto dado, sino que es un accionar como medio ambiente sobre todo lo que sucede dentro de él, una forma de buscar la autorregulación de la población. Por tanto, puede comprenderse el medio como “el ámbito en el que se da la circulación, *al momento que* esa cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él” (Foucault, 2006b: 40)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Cursivas agregadas por el autor.

En consecuencia con lo anterior, es en esta lógica desde la cual se convierte un “*milieu*”, en espacio de gestión y de producción de cierto tipo de sujetos que se movilizan sobre ese medio creado artificialmente. En el que se hace aparecer que los individuos son totalmente libres y pueden moverse a su antojo, y, aunque se da una mayor flexibilidad de movimiento y unos márgenes liminares más amplios o, si se quiere, más flexibles, hay unas reglas dadas de antemano, por lo cual los sujetos pueden moverse sobre el espacio, sobre el diagrama, reptan según su estatus o posición subjetiva<sup>3</sup>, traducándose en la posibilidad de ejecución de movimientos según el tipo de sujeto que sea en el tablero. Y bien, si un sujeto “*en este juego*” quiere devenir a otra posición subjetiva requerirá un esfuerzo y realizar una travesía “*peligrosa y extensa*” para poder existir en otro modo, pero no lo hace por una explosión creativa espontánea, es una ruta que está calculada y trazada por el mismo juego, el juego determina las posibilidades de los sujetos<sup>4</sup>.

En concordancia a lo dicho es de suma relevancia pensar estos dispositivos securitarios, pues permiten reconocer esa forma de acción a distancia desde la que se ejerce el poder para producir subjetividades, empero, sin prescindir de las tecnologías disciplinarias que son usadas a discreción, aún mejor, subsumidas en medio del “*milieu*”. Estos elementos vienen finalmente a convertirse en grillas de análisis que van a posibilitar la visibilización de la producción de subjetividades bajo una estrategia pastoral en la cual se ve “*implicado*” el discurso interdisciplinar del dominio analítico en cuestión.

## Dominio analítico de la investigación

En esta forma se parte desde una posición manifiestamente escéptica en el sentido foucaultiano ante los discursos de la interdisciplinariedad y sus connotaciones en la constitución de subjetividades profesionales en el

---

<sup>3</sup> En este sentido no todo el mundo puede decirlo todo, no cualquier persona puede hacer cualquier cosa hay unas estructuras y exigencias de idoneidad para poder realizar ciertas acciones, para poder pronunciar ciertos discursos, para poder emitir ciertos diagnósticos. El sujeto de los discursos y de las prácticas de “*élite*” debe haberse cualificado, debe haberse vuelto competitivo y competente en su campo de saber y de acción.

<sup>4</sup> No puede pensarse que se habla de un juego con reglas infinitas e inmutables, pero tampoco estáticas, es un tipo de reglas de juego que se crean históricamente y que, por tanto, son contingentes y tienen posibilidades de transformación desde su propia estrategia, pero también pueden ser transformadas por otras estrategias. Uno de los puntos de esta transformación sería que los sujetos mismos puedan reconocer que están sobre unas reglas de juego construidas y no naturales, que allí juega lo dicho y lo no dicho a favor de una racionalidad y que, por ende, se pueden *crear* racionalidades alternas juegos alternos, que invadan o reformen reglas y retículas de aquellas inicialmente propuestas por las racionalidades dominantes.

programa de Psicología de la U.C.P., pues se asume una crítica metódica y sistemática (Foucault, 1999b). De esta manera escepticismo no significa rechazo, sino precaución, cautela: decisión inicial de no aceptar ningún enunciado o concepto con pretensión de universalidad sin someterlo al análisis crítico que,

interroga al respecto de las condiciones de su nacimiento, el marco de relaciones en que se inscribe, las posibilidades y límites de su funcionamiento y, eventualmente, el momento de su declive (Lanceros, 1996: 82).

Así, se toma en cuenta que para realizar este abordaje en relación al discurso en sí, es importante entender que el contexto alude a la U.C.P., una universidad privada, que aparece como una dependencia de la Iglesia católica que cuenta con un marcado acento confesional. Lugar en el cual opera un programa de Psicología que se inserta a nivel disciplinar en una joven tradición psicológica que ubica no la primera facultad de psicología, pero si lo que se considera como su lugar de nacimiento en el laboratorio de Wilhem Wundt en 1879, dando así un recorrido corto de 134 años. Al tiempo que se encuentra enclavada en una psicología colombiana que apenas cuenta con 65 años de implementación en tanto facultad y no pocos problemas intradisciplinarios. Allí se ubica el programa de Psicología de la U.C.P. que apenas cuenta con 15 años, *programa en el cual hace 7 años se viene implementando un currículo que pueda ser integrador y que cuente con una fortaleza interdisciplinar*. En consecuencia, son los documentos que reglamentan tanto la universidad como el programa de Psicología sobre los cuales se lleva a cabo el análisis desde una metodológica foucaultiana, arqueología-genealogía, que aborda las formaciones discursivas y las estrategias de producción de subjetividad en una unidad analítica conceptualizada como el enunciado, la cual enmarca los análisis propuestos a continuación.

## Metodología

Se propone una metodología que se asume por su pertinencia epistemológica en razón al horizonte de pensamiento que se escoge para enfrentar la investigación. Al igual que se le entiende como una metodología que es coherente en su lógica con el objeto de estudio a abordar, a sabiendas que permite aproximarse a unas relaciones de poder-saber que se entraman en la producción de cierto tipo de subjetividades. Así pues, la metodología de la cual se hace uso en esta indagación es la arqueología-genealogía foucaultiana.



A este tenor, se hace oportuno señalar de manera explícita en cómo se da una relación coherente entre lo que puede entenderse en el marco de esta investigación como dos fases de una metodología que puede dar cuenta de las formas que en contextos enunciativos, pero también no discursivos, se dan procesos de subjetivación. A esta sazón, puede sostenerse que estos dos elementos funcionan como una maquinaria analítica que utiliza la descripción para construir una red explicativa que dé cuenta de los enunciados que son atravesados por órdenes de saber, funciones de poder y estrategias que, a su vez, cruzan a los sujetos y al cuerpo social, produciendo sus reglas de operatividad y sus circuitos de movilización. De este modo puede sostenerse en líneas de Foucault que,

al hablar de arqueología, de estrategia y de genealogía, no pienso que se trate de señalar con ellos tres niveles sucesivos que serían desarrollados unos a partir de otros, sino más bien de caracterizar tres dimensiones que deberían permitir en su simultaneidad misma volver a aprehender lo que hay de positivo, es decir, cuáles son las condiciones que hacen aceptable una singularidad cuya inteligibilidad se establece por la detección de las interacciones y de las estrategias en que se integran (2003b: 33).

Cuestión que permite sostener que esta apuesta metodológica quiere construir una visión que pueda aproximarse a los discursos, como formaciones enunciativas, en la medida en que estos entran a ocupar lugares de legitimidad y aceptabilidad, generando efectos de poder que afectan y toman cuerpo en la realidad, a partir del ingreso en un umbral de positividad o, aún más, en un umbral de epistemologización. Es entonces en dicha red donde la arqueología-genealogía constituye su objeto, delimita su forma de abordaje y deja jugar su lógica procedimental. Lugar donde, a su vez, emerge esa posibilidad de crítica-histórica, que se da en la articulación de la arqueología y la genealogía; con base en esto puede proponerse que,

en este sentido, esta crítica no es trascendental y no tiene como fin hacer posible una metafísica: es una crítica genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica —y no trascendental— en la medida en que no pretende extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido que no deducirá de la forma que somos lo que nos es imposible hacer o conocer, sino que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya

no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos (Foucault, 2003b: 91-92).

Así, entonces, puede decirse que la arqueología-genealogía de corte foucaultiano en su ubicación en primer término, es decir, en línea arqueológica, visibiliza los discursos que han logrado el lugar de aceptabilidad como discursos de verdad históricos. En estos discursos, se analiza las regularidades formativas de enunciación en tanto que se constituyen sobre la práctica discursiva. En segundo término, y en sentido genealógico, se hace visible en cómo entra el enunciado en un juego de mutualidad con el ejercicio del poder, que se convierte en un espacio de relación asimétrica entre fuerzas, en un espacio que genera un juego estratégico entre libertades que producen sujetos. Entonces, es en esta producción de subjetividades desde unas sociedades que operan para normalizar a los sujetos, limitando en la mayor cantidad posible la multitud donde aparece como coherente una arqueología-genealogía que “ficcionaliza” y problematiza los acontecimientos en su particularidad. Todo ello se encuadra en el horizonte de una ontología histórico-crítica de nosotros mismos, que desde el diagnóstico del presente, a partir del pasado que lo constituye, empiezan a “poder” vislumbrar puntos de transgresión que den con la posibilidad de otras formas de subjetivación.

En este orden de ideas, es importante indicar como van a desarrollarse las fases del proceso analítico desde la metodología aquí propuesta, en versión de un objeto de estudio que se ubica en una universidad de corte confesional, la Universidad Católica de Pereira, en su programa de Psicología. Seguidamente, se afirma como medida cautelar que esta metodología no funciona de manera dispar, sino que va tejiendo lo arqueológico y genealógico al tiempo, en un orden de conjugación que se marca por la relación poder-saber, verdad y subjetividad. No obstante, para lograr una mayor claridad del proceso analítico se toman por separado cada uno de los abordajes para su descripción. De este modo, en la fase arqueológica, habrá tres momentos centrales: “la construcción de un Archivo, la selección de los enunciados y el análisis de la interdependencias enunciativa, es decir, el establecimiento del régimen de verdad” (Martínez, 2010: 83).

El primer momento de la fase arqueológica se da desde una recolección sistemática de los archivos, libros, normas, leyes, discursos y directrices donde han quedado los enunciados como evidencia de las cosas dichas, que hablan de interdisciplinariedad en la U.C.P. y en su programa de Psicología. Así, discursos internos de la U.C.P. en tanto lugar de la disertación académica, pedagógica, misional y curricular al tiempo que discursos de las normas y las directrices propias de la universidad. Del mismo modo

los discursos contextuales, conceptuales, curriculares e investigativos del programa; todo esto en lo concerniente a la interdisciplinariedad como enunciado articulador, para dar cuenta de las implicaciones de estos discursos interdisciplinarios en la producción biopolítica de subjetividades.

El segundo momento está dado por una lectura inicial del archivo en el cual se rastrean las líneas, en las cuales la función enunciativa interdisciplinaria circula en este ámbito discursivo. Esta búsqueda y selección enunciativa en clave interdisciplinaria se dirige a ubicar la regularidad, posibilidad de repetibilidad, su dominio de coexistencia y correlación con otros enunciados.

Además, se teje, como tercer momento arqueológico, una búsqueda de relaciones enunciativas de muchas idas y vueltas sobre el archivo, pero iniciado desde la primera lectura de selección. Así, un análisis del uso que se da a los enunciados sobre interdisciplinariedad, en el sentido de notar a qué campos se ha hecho extensivo, qué valor ha tomado socialmente, es decir, permitir ver por qué han emergido y se han regularizado ciertos enunciados sobre interdisciplinariedad y no otros, haciendo que se dé un juego de “veridicción” que lo ubica en el régimen de la verdad como un discurso positivo y aceptable en la praxis académica y social de la U.C.P. y su programa de Psicología. Todo ello, en relación con los enunciados que delimitan las posibilidades de “decibilidad” y positividad —en tanto aceptabilidad— de un discurso o enunciado anexo en esta formación discursiva, es decir, la interdisciplinariedad vista en relación con los enunciados que marcan la dispersión enunciativa para la universidad. Esto permite afirmar que se empieza a visibilizar esa gramática que marca el sistema de reglas de juego que constituye el campo de posibilidad, ubicación, movilidad, límites y manera de enunciar de lo interdisciplinario en la U.C.P.

En concatenación con lo anterior, el desarrollo del análisis usa las grillas de inteligibilidad de la genealogía. En términos de Foucault (1994), una genealogía que es gris, meticulosa y pacientemente documentalista, lo que permite referir que sigue trabajando sobre la materialidad o positividad de lo dicho, sobre esos documentos donde está el sistema general de formación y transformación de los enunciados de la U.C.P. y de su programa de Psicología. Así, bajo el compás genealógico se aborda lo dicho, considerándolo cruzado por las relaciones de poder. Con ello se logra hacer visible cómo esta *episteme* o este modo reglado del decir se ve imbricado en un dispositivo de poder que articula series heterogéneas de elementos, lo cual hace que los enunciados de Jesucristo, proyecto de vida e interdisciplinariedad, en su funcionamiento discursivo produzcan subjetividades calculadas a favor de esta racionalidad, que configura por medio de sus prácticas el dispositivo que opera en la Universidad Católica.

En esta medida, se trata de un análisis que da cuenta de la forma en que, en un medio localizado, se cruzan las prácticas institucionales y educativas desde sus enunciados, en torno a la interdisciplinariedad, guiadas por una lógica que calcula producir un tipo particular de sujeto. En ello, la genealogía busca develar los dispositivos de poder en torno a la interdisciplinariedad a partir de un conjunto de discursos que se entrecruzan, queriendo producir un medio de reglas para ejercer la acción de una conducta sobre otra, que a la larga se convierten en espacios y procesos de sujeción.

## **Despliegue analítico: un dispositivo pastoral: “para llegar a ser gente de bien...”**

*La fuerza del nombre del ‘Hijo de Dios’: el enunciado Jesucristo*

El primer enunciado sobre el cual se hace énfasis es el enunciado “Jesucristo”, pues este, como se podrá leer en hilado analítico, tendrá una gran potencia en medio de la estructuración enunciativa que se construye en este contexto particular. En consecuencia, y bajo esta clave enunciativa primera, se tiene en cuenta el documento: *Reglamento académico de la universidad*, el cual inicia haciendo alusión al símbolo de la universidad que es el escudo, que funge como ese emblema que identifica la universidad y es la condensación del nombre de Jesús:



El escudo de la Universidad está constituido por un círculo en cuyo centro hay un sol que tiene en el interior un libro con dos letras griegas. El sol tradicionalmente representa a Jesucristo<sup>5</sup> [...] El libro representa la Universidad; en las páginas están grabadas dos letras griegas, las iniciales del nombre de Jesucristo [...] porque la comunidad universitaria quiere ir al hombre para darle la luz recibida de Cristo. Las palabras latinas “illuminat hominem” (“ilumina al hombre”) recogen el sentido de la misión de la U.C.P.R. (U.C.P.R., 2004: 1)<sup>6</sup>.

De este modo aparece entonces Jesucristo como un enunciado resplandeciente, que se ubica como el blasón que marca a la U.C.P., en tanto aparece este sustantivo, trayendo consigo un poder que le da ser en la tradición cristiana el Sol. Y, este Sol es aquel que tiene la fuerza para iluminar la vida de los hombres que se hallan en un mundo de oscuridad, de sombras donde el hombre no puede encontrar la verdad, no puede encontrarse a sí mismo y, por tanto, está perdido, perdido de la senda de luz de Cristo.

Ahora bien, es muy interesante que dentro de ese Sol que representa a Jesucristo como la luz del mundo, surja un libro que viene a representar la universidad. Un libro que aparece como lo enseña el sentido de las letras, de la historia, de la razón que es propio de la academia, empero, es notable que este libro este grabado por las iniciales del nombre Jesucristo puesto que ello indica desde el inicio la clave interpretativa en la cual va a ser asumido el conocimiento, es decir, la luz de Jesucristo se impone como lugar de lo que es, en tanto debe y puede ser. Por ende, el decir cristiano oficial se va a imponer sobre cualquier otro discurso afirmándole si corrobora sus preceptos e impugnándole si va en su contra dado que no puede una verdad de hombres contradecir la ‘Verdad divina’. Ya que, en este caso, se estaría mancillando al mensaje cristiano y se estaría llevando por un oscuro laberinto al sujeto privándole de la iluminación que da Jesucristo como Sol, faltando así a la misión de iluminar de la U.C.P.

<sup>5</sup> Es relevante hacer una precisión en cuanto a la simbología religiosa, si bien el Sol es una de las formas de representarlo, la figura más conspicua para hacer alusión a Cristo, es el *ichthys* o *ichthys*, un símbolo en forma de pez que representa la verdad que sale a flote.

<sup>6</sup> Es menester hacer claridad acerca de un elemento nominal que puede prestarse a confusiones, en esta línea, explicitar que la universidad llevó a cabo un proceso de cambio de nombre donde paso de ser nombrada como la U.C.P.R. (Universidad Católica Popular del Risaralda) a la U.C.P. (Universidad Católica de Pereira), así bajo la Resolución 12669 dada por el Ministerio de Educación Nacional, se expidió el acto administrativo que ratificó el cambio de denominación de la universidad a partir de 26 de enero de 2011. Cuestión tal que se comunicó oficialmente el 26 de febrero de 2011 por medio de la Circular Interna No. 04 y de comunicados de prensa en los diarios locales. Ahora, hay que tener en cuenta que esta nominación, aún no ha sido reformada en todos los documentos que rigen la vida institucional de la universidad y que, por ende, en muchos de ellos aún aparecerán las siglas U.C.P.R. o la nominación de Universidad Católica Popular del Risaralda.

Es importante, ver entonces, cómo Jesucristo es la base del hacer de la universidad al tiempo que también es el enunciado de la parte superior que marca el libro que indica lo académico, con lo que deja observar que el sistema de reglas y de límites de lo que puede ser dicho y hecho va a estar dado desde lo inferior a lo superior, es decir, atravesado en pleno por la regencia del discurso que impone la religión católica como comunicadora de las verdades cristianas. En lo que aparece, esta primera aproximación al símbolo siempre presente de la universidad, como un enunciado de gran potencia en la media en que va a servir para ver a contraluz otros enunciados, con aspiración de verdad en el espacio de la universidad.

### Dónde se dice, qué se dice y quién lo dice

En consecuencia, es dable afirmar que va a ser la Iglesia católica, en tanto que institución, la instancia de delimitación que instaura el valor de verdad del enunciado Jesucristo y que la universidad como una extensión de la Iglesia porta el mismo discurso, en lo que marca ella misma unas *superficies de emergencia* (Foucault, 1976) casi, sino bien, totales, pues Jesucristo se encuentra tanto en la relación conyugal como en el grupo de pares, el trabajo y también en la academia es omnipresente. Así, estos espacios tan generales permiten que la universidad bajo el amparo del discurso cristiano pueda tener el poder para decir según sus parámetros lo que se debe hacer en cada uno de estos ámbitos.

En estos lugares, entonces, el enunciado Jesucristo vendrá a marcar *rejillas de especificación*, es decir, aquellas combinaciones o sistemas relacionales que permiten ver como se separan, oponen o se agrupan elementos que se derivan o se generan, según la lógica que marca el enunciado (Foucault, 1976). De esta suerte se encuentran bajo estas características derivados del enunciado Jesucristo, algunos como: “bueno-malo”, “falso-verdadero”, “salvación-condena”, “Dios-Satán”, “cielo-infierno”<sup>7</sup>, que marcan un juego de dobles categorías en las cuales se divide la humanidad, pero también el orden cósmico en el cuál habitan los hombres. Viéndose entonces un par de opuestos no complementarios, que suponen un ‘Nosotros bueno’ y recto

---

<sup>7</sup> Hay que entender que estas rejillas de especificación tendrán su lugar de emergencia a partir de la Biblia católica, el libro sagrado de los cristianos-católicos. De esta manera basta convocar algunos apartados bíblicos para notar la forma en que este enunciado Jesucristo se hace extensivo. “De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús” (Hechos, 13: 23). Asimismo, “por su huida a Egipto y su vuelta a la Tierra prometida, Jesús aparece como otro Moisés, que se pone al frente de su pueblo y lo conduce al Reino de Dios” (Lucas, 3: 23-38). “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo” (Mateo, 1: 20). “Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados” (Lucas, 2: 1-7).

que se ha conducido bajo la guía del evangelio obedeciendo los mandatos, que se instrumentalizan a través de la Iglesia, que le mostrarán 'la Verdad'. Y, encontrándose en este orden y del otro lado, el 'Ellos malo' que son el grupo no salvo, que ha quebrado los mandatos de la Santa Madre Iglesia. Todo lo cual es importante en los desarrollos que se proponen sobre el enunciado Jesucristo en la U.C.P., considerando que esta función de decir le es extensiva a la universidad y la convierte en un dispositivo desde el cual emanan mandatos y dictámenes que juegan con estas formas diádicas de signar los fenómenos, las cosas y los sujetos.

Al lado de lo reseñado es pertinente indicar, igualmente, como este enunciado no va de la deidad directamente a los hombres, sino que es mediatizado por el estamento Iglesia donde es dicho por alguien, un alguien que se asume no como lugar originario del decir, sino como un "lugar determinado y vacío que puede ser efectivamente ocupado por individuos diferentes" (Foucault, 1976: 159). En consecuencia, esta posición de sujeto hablante se encuentra marcada por un conjunto de reglas y condiciones que avalan la posibilidad de enunciar con valor de verdad. Por tanto, quien puede dictaminar y proferir los mandatos y las divisiones, siendo el agente efectivo del discurso oficialmente aceptado dentro de la institución Iglesia católica, es quien hace parte de la casta clerical y que dando cumplimiento a sus reglas y tradición ha cruzado los lugares en los cuales se unge ceremoniosamente con un estatus que asegura el ostentar una alta jerarquía en la estructura de este estamento y le confiere el poder de la palabra de Dios. En esta medida la universidad que se orienta bajo los preceptos del catolicismo va a estar avocada de la misma forma a que su 'Verdad' sea regentada por los clérigos de más alto rango, esto puede verse de forma diáfana en algunos artículos de "los estatutos de la universidad" que se refieren a los cargos de mayor nivel:

Artículo 8: El Obispo de la Diócesis de Pereira es EL GRAN CANCELLER DE LA UNIVERSIDAD; en tal virtud es el responsable de orientar el desarrollo de la Universidad y el garante de que ella conserve su fidelidad al evangelio y al Magisterio de la Iglesia, siendo su función primordial la de vigilar el estricto cumplimiento de los objetivos de la institución [...] El Rector de la Universidad [...] Para ser rector se requiere haber recibido la ordenación sacerdotal y título universitario con formación a nivel de posgrado (U.C.P., 2007: 7-13).

De esta manera se observa cómo la forma de enunciar con una fuerza que implica *poder y verdad* está dada por el estatuto que se tiene en razón a la jerarquía ocupada en medio del dispositivo religioso. Por consiguiente,

hay que considerar que los enunciados no van a operar con la misma fuerza en el sentido de ser entendidos como lo aceptable oficialmente, si son interpretaciones de un laico cualquiera o si son las exegesis y dichos de un sacerdote, obispo, cardenal, papa o concilio de clérigos, por lo cual puede muy bien decirse en línea foucaultiana que “uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault, 2002: 14), por ende, aquel que puede operar mandatos y ser vicario de los enunciados cristianos es el canónigo. Y es este quien por el derecho exclusivo o privilegio de sujeto que le presta toda la estructura de poder-saber que configura el estamento clerical, es el llamado a ser el responsable, el garante y el vigilante de que la universidad no pierda el norte marcado por la doctrina cristiana.

Como se ve, en medio de este espacio, es el clérigo quien puede decir, en el orden de la verdad y también puede decidir y elegir según sea necesario para el mejor funcionamiento de la universidad, esto significa que, sobre todo, son los sacerdotes quienes diseñan los parámetros generales que reglamentan la producción de programas en dicho estamento, al tiempo que estipulan tácticas y prácticas para cumplir con la pretensión evangelizadora de la institución.

## La interdisciplinariedad en el dispositivo pastoral

Hay que tener en cuenta que los enunciados en medio de una formación discursiva no aparecen aislados, sino que se combinan por los sujetos de manera metódica con otros enunciados que les refuerzan y les generan sentido y cabida dentro del sistema de reglas, que marca las posibilidades del surgimiento del discurso y la aparición de la norma a favor de un determinado dispositivo (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Por lo cual, y no puede dejarse de notar, que, se piensa que este proceso formativo atravesado por la propuesta interdisciplinar, debe implicar a los estudiantes de los programas de la U.C.P., empero, bajo una condicionante que es norte capital en el oficio de esta universidad, en esto, se indica la relación explícita que se hace en la línea sobre la cual se referencia que lo formativo debe ir siempre a contribuir a la misión de la universidad. Por ello, se hace de relevancia, en medio del análisis enunciativo que se lleva a cabo, citar la misión de la U.C.P.:

Misión: La Universidad Católica Popular del Risaralda [...] Guiada por los principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el



encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En este contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón [...] Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de autosuperación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana. (Comité Rectoral, 2003: 49-50).

Así, hay que entender que la interdisciplinariedad que se asume bajo el discurso de la U.C.P. tiene unos matices particulares que deben ser leídos a partir de su relación con el discurso del credo cristiano-católico, en razón a las reglas que marcan la estrategia que quiere generar subjetividades de este tipo. Por ende, la interdisciplinariedad, en este espacio, debe “sujetarse” a enunciados de mayor fuerza y estatus de verdad como Jesucristo, al cual debe someter sus posibilidades de decibilidad y regularidad, en lo que su funcionamiento se ve dominado por toda la estructura del discurso evangelizador. En esta línea, la interdisciplinariedad, según los documentos rectores de la U.C.P., tan solo es posible, en el sentido de un juego de veridicción en el que puede fungir como verdad oficialmente aceptada, siempre y cuando haya pasado por el proceso de conversión que la deja al servicio de lo que la Iglesia quiere y puede oír para no atentar contra sus formas, de conducir a los hombres a su rebaño. A lo cual se puede afirmar que, la interdisciplinariedad, viene a convertirse en una táctica o técnica que ha sido transformada para que pueda circular en el dispositivo pastoral y así aportar a la estrategia central que le moviliza.

### **El discurso sobre interdisciplinariedad en la U.C.P. ¿un discurso aséptico?**

Es dable manifestar que el programa de psicología de la U.C.P. en medio de los diversos discursos internos que le sustentan, va a proponer un programa sostenido en la arquitectura de tres pilares fundamentales, a saber: el pluralista, ético-social, e investigativo, asentados sobre el suelo de lo epistemológico (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004). Ahora, se hace de relevancia antes de tratar analíticamente los enunciados sobre interdisciplinariedad la concepción de conocimiento al momento que la red enunciativa que este decir despliega y en la cual se enmarca el desarrollo del programa, por lo que se hace importante mostrar que:

se comprende la realización conceptual en Psicología como la posibilidad de generación constante del saber y no como la oportunidad de certezas teóricas, pues en la teoría del conocimiento,

cuando los objetos son conocidos por el sujeto, no puede hablarse de una verdad absoluta o totalitaria sobre lo que se conoce, en tanto esto daría lugar a un dogma y si es tal, se conduciría a la Psicología a lo no científico (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 18-35).

Se permite distinguir claramente en estos apartados, la manera en que se asume en el programa de Psicología de la U.C.P., un discurso gnoseológico y de verdad bajo unas miradas abiertas y dialógicas que muestran la posibilidad continúa de la problematización en relación a conceptos tan fundantes como el de verdad. En lo que aparece este último bajo la imagen de una búsqueda asintótica, que deja entrever que aquella línea que marca la búsqueda no logra llegar a ese punto cero o absoluto de la verdad, negando así las concepciones de puntos arquimédicos inmovibles (Bollnow, 2001) que sustenten de una vez y para siempre toda la construcción científica en la cual se haya inserta la disquisición de la disciplina en cuestión. Argumentos que parecen hacer de lado aquellas apuestas que se interesan en generar principios absolutos. En otra forma, más bien, aparece la duda y la problematización *para entender que lo sólido puede desvanecerse en el aire*.

Lo que permite suponer en este punto, una cierta diferencia con la mecánica discursiva que sugiere el dispositivo pastoral de la universidad, en lo que además parece darse un alejamiento del tipo de sujeto que se quiere producir, para lo cual se hace relevante tomar en cuenta el estudiante que se piensa en el programa al tiempo que su propósito de formación:

en este sentido el estudiante se convierte en un explorador de diferentes perspectivas, problemas, objetos y reflexiones que le posibilitan una construcción autónoma y propia de lo disciplinar. [...] Este énfasis en lo disciplinar se explica porque pretende que desde la identificación de los núcleos tanto de lo psicológico como de lo interdisciplinar el estudiante pueda discernir los criterios para hacerse a una cosmovisión de la Psicología, así como de los elementos referentes a las relaciones entre ésta y las diferentes instancias de lo interdisciplinar (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 64).

Es interesante hacer notar en cómo esta referencia permite avizorar un paisaje en el cual el estudiante en medio de la reflexión y reconocimiento de los diversos enfoques de la disciplina que convergen en un espacio pluralista el cual permite una diferencia reflexionada, logra no por una imposición ni una exigencia, sino, por medio de sus propias percepciones elaboraciones y reflexiones tomar la decisión acerca del enfoque disciplinar que quiere asumir. Esta decisión, indica asimismo que el estudiante debido

a la reflexión disciplinar de su fase básica, le implica un reconocimiento de los fundamentos epistemológicos de la disciplina; se transforma en el estudiante crítico que reconoce en su toma de postura para los desarrollos profesionales las posibilidades, fortalezas y limitantes del enfoque que eligió, al momento que de los demás enfoques que no entraron a hacer parte de su opción profesional.

Igualmente, dentro de esta fuerte formación disciplinar que permite autonomía y facilita el desarrollo de una actitud crítica, el estudiante reconoce las posibilidades epistemológicas y teóricas para poder generar diálogos con otras disciplinas que le ganen una mirada interdisciplinar y amplíen así sus posibilidades de accionar profesional pertinente. En lo que aparece coherente poder afirmar que existen en el programa unos discursos que no asumen verdades que se generan como inamovibles, sino que se les significa como en constante transformación por medio de la crítica, lo cual quiere viabilizar, para que se incorpore en las subjetividades de los estudiantes y futuros profesionales del programa, una estrategia que calcula sujetos que entiendan que las verdades no son totales, que hay pluralidad de comprensiones de lo psico-lógico y que estos enfoques exigen abordarse de forma crítica para ganar rigor y aportar a transformaciones tanto en lo disciplinar como en lo profesional, que no puede prescindir de las relaciones interdisciplinarias que debe poder realizar un psicólogo de la U.C.P. En esta línea, es importante mostrar entonces como lo interdisciplinar aparece como un hacer relevante en el proceso formativo del programa al cual se hace alusión:

la pre-ocupación entonces, no es solamente que el psicólogo desarrolle las competencias para manejar teorías aisladas y solipsistas, sino más bien que pueda establecer relaciones activas entre teorías y prácticas (praxis), no sólo desde su saber específico, sino también en interacción con otros saberes pertinentes, es decir, la capacidad de tener una mirada interdisciplinar hará que el ejercicio psicológico tome la dimensión que el mundo de hoy le exige (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 38).

En consecuencia, se puede ver, a partir de lo anterior, que se quiere un psicólogo con un conocimiento amplio y profundo de su disciplina, en este sentido, que pueda realizar un proceso de inmersión que le consienta rendir cuenta de los diversos núcleos de inteligibilidad que componen su campo multi-paradigmático; además, que tenga la habilidad para realizar emersiones que no le dejen anclado solo en su campo disciplinar, sino que de otra forma le permitan avizorar un paisaje amplio de saberes con los

cuales puede entrar en diálogos para afinar teoría y métodos. Ahora, no puede dejarse de lado que este discurso de la interdisciplinariedad hace su aparición bajo el condicionante de ser una exigencia del mundo actual, convirtiéndose casi en una categoría que convoca un proceso necesario para las ciencias de nuestro tiempo. En cuya línea se va a reafirmar la lógica curricular y en ella la manera de conceptualizar las formas en que debe construirse conocimiento, en este sentido se sostiene en el documento curricular del programa de psicología que:

pensar la organización del conocimiento en flujo interdisciplinario y transdisciplinario, implica ubicar la Psicología en el campo de las ciencias sociales y humanas y entender las influencias que la dinámica del campo trae para una disciplina específica: [...] Aunado a lo anterior, la tendencia del desarrollo del conocimiento es hacia la construcción de objetos transdisciplinarios, especialmente en las ciencias sociales y humanas (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo I, 2004: 13-74).

Estos argumentos permiten coagular la manera en la cual el diseño curricular propone una psicología que debe ser leída en el marco amplio de las ciencias sociales, en la que deberá lograr unos desarrollos importantes en cuanto a su construcción con otras disciplinas se refiere, aún más, si se postula que el conocimiento en medio de los procesos formativos de la universidad se entiende en clave interdisciplinaria y transdisciplinaria. Traduciéndose ello en un sujeto que quiere producirse como problematizador y crítico que genere transformaciones desde una mirada integrativa.

### **El repliegue del discurso del programa de Psicología sobre el dispositivo pastoral**

En este momento del análisis luego de haber señalado en el discurso del programa de Psicología de la U.C.P. una apuesta presuntamente crítica, que se transforma y se supone flexible por su connotación interdisciplinaria parecería que se genera una distancia con el sistema de reglas que marca lo decible desde el dispositivo pastoral de la universidad. No obstante, este aparente desdoble del discurso que daría con una fractura entre lo molar que se toma como el discurso de la universidad y lo molecular que aparece como la enunciación del programa, termina nuevamente replegándose sobre el discurso pastoral, ello notándose en el momento que se refiere en el Tomo II de los documentos curriculares “la internalización de la visión-misión de la U.C.P. en el programa de psicología”, en lo que se afirma que:

para la U.C.P.R. la figura central que va a resolver la pregunta antropológica es Jesús de Nazaret, esta implicación inspiradora trasciende en la Facultad de Psicología hasta internalizarse tanto en su noción de sujeto y cultura como en la de formación. En cuanto al concepto de sujeto, la consideración de Hombre y de Mujer (a la manera de Jesús) es la de seres integrales, en donde la institución universitaria ofrece un acercamiento a lo profesional (el logos), pero también al Ser (lo ontológico), es decir, propone una idea compleja y holística de ser humano. Jesús de Nazaret se convierte en el modelo y la referencia como pauta y principio vital, pero en un sentido que no se liga a lo religioso (como podría ser una práctica carente de sentido) sino como praxis del vivir y del comprender el mundo de la vida, de autoformarse y de plantearse un desarrollo humano y cultural permanente (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 5).

En consonancia, se hace visible como el sistema de relaciones enunciativas que configura la universidad en tanto que católica, minimiza el rango de acción de lo decible en el discurso del programa de Psicología, pues a pesar de que él mismo pueda seguir disertando acerca de sus elementos disciplinares, estos tendrán que jugar bajo los parámetros de 'Verdad' que la institución Iglesia católica propone. Esto permite sostener, según lo afirma Lazzarato, que: "el enunciado no es más que una relación de violencia que actúa sobre los cuerpos, sobre las cosas: fuerza, pliega, destruye, encierra todas las posibilidades" (2007: 25). Lugar que refiere la condición de un enunciado que por su alto voltaje logra una disrupción que quiebra la posibilidad de lo otro mismificando su discurso y sobremismificando los otros discursos (Hurtado, 1994), el cual quiere que funcionen bajo sus condiciones, creando así por su regencia un campo de reglas enunciativas.

Así pues, se referencia la reaparición en este ámbito del poderío del Sol de la verdad que, como ya se indico, es el enunciado Jesucristo al cual se le adjudica la mayor potencia dentro de este sistema de saber confesional. Con lo que se le permite operar con una fuerza abrupta para marcar las formas aceptables de decibilidad y así de veridicción (Foucault, 2003), lo que hace que a través de su luz se determine lo verdadero y también lo que cae en la sombra de la falsedad o de lo indecible por transgresor del esquema religioso. Por consiguiente, el discurso del programa de Psicología se doblega ante esta relación asimétrica de energía, que le atraviesa y le constituye. Teniendo que tomar como marco de referencia superior de su hacer la marca de Jesucristo para direccionar, según los lineamientos de la universidad, su concepto de hombre, de mujer y su objetivo de formación.

A esta sazón, el discurso disciplinar se ve compelido, igualmente, a ser un dinamizador de la estrategia evangelizadora del credo católico.

Teniéndose que ubicar como un discurso que pueda ligar mayores efectos de verdad al dispositivo pastoral para potenciar así la fuerza política que le permita en este sentido gubernamental (Foucault, 1999b, 2008) desde el enunciado Jesucristo y el sistema de reglas formativas que les sostienen sobre aquellos que ingresen al programa de Psicología. Para que de esta suerte se conviertan en psicólogos, que han sido marcados, atravesados, sujetados por y para la máquina de producción de subjetividades creyentes que configura el dispositivo pastoral.

Ahora bien, luego de ir notando como el discurso del programa de Psicología se ajusta bajo las tácticas y sistema de reglas discursivas que le imponen enunciados como Jesucristo, aparecería una alusión al tipo de diálogo interdisciplinar, en este caso, alrededor de uno de los elementos de mayor importancia para la universidad y el programa, su fundamento ontológico:

[...] el programa debe considerar la íntima relación que se establece entre pluralismo, ética y cristianismo... ¿acaso es posible hablarse de ética como pilar de un modelo educativo pluralista cuando este se enmarca dentro de una propuesta definida como el cristianismo? En primera instancia, podríamos decir, que la Facultad intenta aproximarse a una respuesta desde una base ontológica y ética que superan el personalismo radical y la ética de la inmediatez, encontrando presupuestos claros de convivencia (en reconocimiento de contexto social y académico) donde emergen posiciones que entran en tensión dialéctica facilitando la emergencia de la diferencia reflexionada que posibilita un pluralismo convergente. (U.C.P.R., Tomo II, 2004: 92).

Sección que permite aludir a la categoría de la interdisciplinariedad, en la medida en que refiere diálogos entre saberes que provienen de diferentes suelos disciplinares. Como son la ética, el cristianismo y los diferentes paradigmas que aparecen tanto en la psicología como en otros discursos del campo de las ciencias sociales y humanas que son a los que hace referencia dicho pluralismo. Elementos que el programa en una búsqueda de inflexión intenta proponer en tensión dialéctica<sup>8</sup>, empero, termina siendo una apuesta infructuosa, en tanto que bajo una 'Verdad' *a priori* e inmutable no hay posibilidades síntesis de contrarios. Pues luego de que el programa de Psicología, como se vio claramente en uno de los apartados anteriores, indicó que la concepción de hombre del cristianismo,

---

<sup>8</sup> Se apunta que este concepto emerge del archivo y hace parte del discurso del programa de psicología. Por tanto, se marca su diferencia de la analítica foucaultiana que más bien problematiza y crítica este tipo de constantes históricas. De este modo se habla de dialéctica en la medida en que se le asume como objeto del análisis y no como categoría desde la cual se analiza.

su tipo ideal e insustituible por 'Verdadero' y 'Necesario', es Jesús de Nazaret, enunciado nominal, que resuelve la pregunta antropológica tanto de la U.C.P. como también la del programa de Psicología que se da en este "milieu". Es decir, se cierran de facto otras posibilidades que puedan tener otros diagramas ontológicos.

Por tanto, este esquema, como ya se afirmó, elimina cualquier tipo de tensión dialéctica y más bien habla de una relación asimétrica entre fuerzas, donde aquella tiene la carga mayor; el discurso pastoral atraviesa de arriba abajo y de abajo arriba el discurso del programa de Psicología. En consecuencia, la interdisciplinariedad bajo esta óptica termina siendo un diálogo marcado por la dominante que opera, es decir, el discurso religioso, quebrando de esta manera un diálogo de orden problémico y generando un diálogo de carácter vertical donde un discurso está por encima del otro. De este modo, hay un discurso que funge como más próximo a la verdad y en algunos lugares como 'La Verdad' misma, que se encuentra en esa realidad única de historia teleológica creada por Dios, en la cual los discursos de la ciencia serían un juego de aproximaciones a la construcción de la deidad. En lo cual, este saber de hombres no puede atentar contra el sistema de reglas enunciativas que se postula desde el orden divino, pues el hacerlo, genera en este medio universitario el caer fuera de 'La Verdad' (Foucault, 2002).

De lo que puede partirse que esta delimitación taxativa del sistema de reglas enunciativo de la U.C.P. le da una forma particular a los enunciados de crítica, flexibilidad e interdisciplinariedad del programa de Psicología, que se deben regir según el orden que implanta el enunciado supremo para este tipo de episteme, Jesucristo. En lo que señala el dispositivo pastoral sus maneras de operar como arte gubernatorio a partir de un proyecto de vida que solo tienen una vía regia; la cual se encuentra igualmente marcada por Jesucristo. En este ámbito, la existencia de un sujeto cobra sentido en el momento que direcciona todo su andamiaje hacia construir un proyecto de vida que se conduzca bajo la guía del evangelio de Jesucristo, para así producir los sujetos que calcula la Iglesia católica. A este tenor, puede sostenerse que:

los sujetos que *entran* a formar parte de esas "corporaciones del saber" *están* destinados a obedecer y enunciar esa Verdad conforme a los parámetros establecidos por la Iglesia. Sujetos educados para ejercer un liderazgo moral en la sociedad, de acuerdo a la misión evangelizadora de la Iglesia (Castro-Gómez, 2011: 9)<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Cursivas agregadas por el autor.

En este lugar, puede manifestarse, entonces, que el programa de Psicología termina teniendo que anexionarse, por mutismo, asentimiento y/o limitación en sus discursos y prácticas formativas a toda la malla de poder cristiana, en la que debe jugar a nivel enunciativo bajo los diálogos, principios y cálculos que tiene como objetivos de su estrategia de producción de sujetos el dispositivo pastoral que se implanta en la universidad. Es luego de este análisis, que puede ponerse en punta, que el discurso del programa de Psicología de la U.C.P. se repliega, ello en la connotación que implica que una fuerza se retira ante el poderío de otra, con lo que va viendo mermada su potencia de combate, haciéndose de esta manera más vulnerable. Bajo este significado, replegarse más, que volverse a plegar, es desplegarse, abrir el pliegue, borrar, enderezar o impedir la curva que produce el pliegue como un cierto núcleo de resistencia en la línea homogeneizante del poder (Deleuze, 1995).

En este orden de ideas, el programa de Psicología de la U.C.P. juega en razón a un individuo que se quiere codificar bajo un régimen enunciativo que le convierte, como diría Deleuze (1987), en su Foucault, en un individuo diagramatizado, por la modulación que el poder del discurso pastoral instauro sobre el discurso del programa. Lo cual indica que, desde este régimen enunciativo, se quiebra con la posibilidad del doble que crea el afuera en el adentro del pliegue, no como un desdoblamiento de lo 'Uno', sino como un redoblamiento de lo 'Otro'; como posibilidad de aportar sobre la auto-constitución de la diferencia de uno-mismo. De esta manera es una apuesta que legitima la emanación de una identidad o de "un YO y *excluye* la puesta en inmanencia de un siempre otro o de un No-yo" (Deleuze, 1987: 129)<sup>10</sup> que genere resistencias, que "pueda" estar constantemente buscando doblar el poder.

## Conclusiones

En consideración, si se logra de manera situada y específica en clave de dispositivo pastoral en la U.C.P. una visibilización que reconoce esos elementos que hacen ser o quieren hacer ser de una determinada manera y bajo una relación inmutable de dominación. La apuesta está en usar la posibilidad del arte de la crítica, como indocilidad reflexiva (Foucault, 2003), para romper con esas regencias y poder ser de otra forma. En la medida en que el trabajo de la libertad (Castro, 2004) se asume como una conquista nunca alcanzada, siempre en marcha, que pueda mantener la curiosidad, esa que se debe practicar de forma obstinada no para "asimilar lo que

---

<sup>10</sup> Cursivas agregadas por el autor.



conviene conocer, sino para alejarse de uno mismo” (Foucault, 2001: 12). Un alejarse que implica no tener que ser siempre el mismo, para romper con esas formas de subjetividades cerradas, con orígenes únicos y sustancias humanas inmutables que llevan a un *telos* que ya ha sido escrito. Por tanto, jugarse por una subjetividad que no es única ni idéntica a sí misma, sino que entiende que la habita la multiplicidad histórica y discursiva y que puede sumar a ese movimiento de actitud como crítica el ejercicio de uno sobre uno mismo, que implica una práctica de libertad, para transformarse como subjetividad y como múltiple en sus formas de pensar, decir, hacer, sentir y percibir.

Ahora, se entiende que este ejercicio no se postula como única ruta posible, ni como la verdad por fin encontrada, es solo una alternativa entre otras, que se compromete como una labor de ficcionalización (Foucault, 2003b) sobre los discursos de poder y de verdad en ciertos ámbitos educativos, en la medida en que “se escapa, por tanto, a una dominación de verdad, pero no practicando un juego totalmente ajeno al juego de la verdad, sino jugando de otra manera diferente o practicando otro juego, otra partida, otras bazas en el juego de la verdad” (Foucault, 1999a: 409). En consideración, transgrediendo ese psicólogo de corte religioso que se quiere para que limite el discurso de su disciplina en razón a la episteme religiosa y que igualmente reproduzca el canon del discurso confesional. Tipo de psicólogo este que se propone en un doble movimiento que busca adhesión, utilidad y obediencia al tiempo que niega la posibilidad de lo múltiple y lo singular.

De esta suerte, este ficcionar (Foucault, 2003b) que crítica y se moviliza por las prácticas de libertad (Foucault, 1999b) toma discursos y poderes como históricos y contingentes, en lo que apuesta por la diferencia que emerge a partir de una subjetividad que intenta ser participe en su construcción eligiendo las normas que quiere quebrar, las maneras en que no quiere ser gobernado, aquellos por los que no quiere dejarse gobernar. Una actitud que igualmente problematiza todo aquello que se asume como dado y natural, sabiendo que los fenómenos son eventuales en el sentido de la dinámica, la discontinuidad y la novedad. Lo que se traduce en un juego de micro-resistencias donde se reconoce que el dispositivo pastoral de esta universidad se va a mantener bajo esta estructura por un tiempo que parece no muy corto, pero ello no implica que no se pueda jugar estratégicamente, que no puedan buscarse formas de des-subjetivación como rupturas de sujeción y nuevas maneras de subjetivarse. Ello no porque se crea que en este espacio las micro-resistencias no existen, sino porque se puede aportar a su juego subrepticio, a sus formas liminares.

Finalmente, vale la pena decir que la disertación que se lleva a cabo en estas líneas no se situó en el orden de creación de una política educativa, sino en el orden de la movilización social de sujetos, en el sentido en que sirve como un lugar de mira desde el cual se hace visible una estrategia de poder formativa que quiere producir una subjetividades a favor de una institución dada. Lo cual puede llegar a posibilitar que los sujetos hagan problema de su construcción subjetiva desde la visibilización de la estrategia del dispositivo y se nieguen a “portar” en su cuerpo esa alma y a moverse en ese tablero.

## Bibliografía

- BOLLNOW, Otto. (2001). *Introducción a la filosofía del conocimiento: la comprensión previa y la experiencia de lo nuevo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTRO, Edgardo. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- \_\_\_\_\_. (2011). “Cuerpos racializados: para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia”. En: <http://es.scribd.com/doc/55454424/PURUS-AB-MACULA-Santiago-Castro-Gomez> [Agosto 16 de 2011].
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GROSFUGUEL, Ramón. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- COMITÉ RECTORAL. (2003). *Proyecto Educativo Institucional U.C.P.R.* Pereira: U.C.P.R.
- DELEUZE, Gilles. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- \_\_\_\_\_. (1987). *Foucault*. Barcelona: Editorial Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (1976). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. (1984). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Microfísica del poder*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- \_\_\_\_\_. (1999a). *Obras esenciales. Volumen II: las estrategias del poder*. Barcelona: Editorial Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Obras esenciales. Volumen III: estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Historia de la sexualidad. Volumen III: la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- \_\_\_\_\_. (2003a). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: Editorial la Marca.
- \_\_\_\_\_. (2003b). *Sobre la ilustración*. Madrid: Editoriales Tecnos.
- \_\_\_\_\_. (2006a). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2006b). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- \_\_\_\_\_. (2010). "El sujeto y el poder". En: *Modulo Foucault, Seminario sobre biopolítica*. Maestría en Ciencias Sociales. Manizales: Universidad de Caldas.
- LANCEROS, Patxi. (1996). *Avatares del hombre: el pensamiento de Michel Foucault*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- LAZZARATO, Mauricio. (2007). *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Bogotá: Editorial Universidad Central, IESCO y Fundación Comunidad.
- MARTÍNEZ, Jorge. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Ediciones UNISALLE.
- HURTADO, Pedro. (1994). *Michel Foucault: un proyecto de ontología histórica*. Granada: Editorial Ágora.
- PROGRAMA DE PSICOLOGÍA U.C.P.R. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo I: documento de contextualización del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo II: documento de conceptualización del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- \_\_\_\_\_. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo III: documento de currículo del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- U.C.P.R. (2004). *Reglamento académico de la universidad*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Estatutos U.C.P.* Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Circular interna 04*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- LA SANTA BIBLIA. (1972). *Antiguo y nuevo testamento*. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas.